

PEAK Español

• ¿su hijo/ja tiene una deshabilidad o necesita cuidados médicos especiales?

Las Habilidades

por Lynn Zaritsky

Esta es la historia de Bob, un joven de 14 años con parálisis cerebral. Relata la historia el Doctor Richard Villa, una de la autoridades más destacadas del país sobre la educación inclusiva. Cuando los padres adoptivos de Bob lo llevaron a vivir con ellos, lo matricularon en la escuela secundaria local y el Dr. Villa puso manos a la obra.

La palabra «inclusión» les da terror a los educadores tanto como a los padres si no lo entienden completamente. Con frecuencia se lanzan a los estudiantes con una variedad de deshabildades a la clase sin haber dado ninguna dirección ni apoyo a los maestros o a los compañeros de clase. Pero la escuela de Bob aprendió el significado verdadero de la inclusión.

Comenzó el aprendizaje antes de pasar Bob por las puertas de la escuela. Se mostró un video de Bob a todas las clases de la escuela, y desde un comienzo se les pidió a los estudiantes que participaran con ideas y opiniones. Luego se formó un equipo. Se invitaron a los especialistas de siempre y también a Bob y a algunos compañeros de clase. Primero se discutió las habilidades de Bob. Aunque nunca se habían conocido fue obvio para los compañeros de Bob que era muy simpático aunque no se podía expresar con palabras. En la lista de sus habilidades escribieron «tiene muy buena sonrisa.» Los padres adoptivos agregaron a la lista «le encanta la música.»

Se discutieron metas apropiadas para Bob. Por ejemplo, tenía que mejorar el «seguimiento», o sea seguir con la vista un objeto que se movía. Un maestro que era famoso por su estilo de enseñar animado y su ir y venir por la clase le fue asignado a Bob para ser su profesor de matemáticas. Bob tenía que seguirlo con la vista. Los compañeros decidieron que «estar con la moda» también sería una meta deseable para Bob y por eso les indicaron a los padres adoptivos la ropa y los artículos que estaban de moda. Hicieron los arreglos necesarios para encontrarse con Bob en el paradero de bus y llevarlo a reunirse con los compañeros antes de comenzar las clases.

También se tomaron en cuenta otras metas: aprender a activar un interruptor para que algún día pudiera manejar varios aparatos tecnológicos de auxilio independientemente; verbalizar, como un paso hacia el habla; movimientos que llevaban a la coordinación física y un alcance de movimiento que se iba ampliando.

Cambiaron de papeles. Los estudiantes se volvieron innovadores y maestros. Los maestros, los profesionales y los paraprofesionales desarrollaron nuevas habilidades para satisfacer las necesidades de Bob.

Bob no se contentó con sólo sentarse en la clase y estar rodeado de sus compañeros- se volvió uno de ellos. Al comienzo de cada clase los estudiantes se tomaron cinco minutos para lanzar ideas creativas sobre cómo incluir a Bob en la lección diaria y a la vez que alcanzar las metas educativas de ellos y de Bob.

Al estudiar la anatomía de una rana en la clase de biología, la clase decidió que el grupo de Bob podría disecar su rana en la bandeja de su silla de ruedas. Bob chilló como todos cuando le pusieron las partes de la rana delante de la cara—con facilidad alcanzó su meta de vocalización ese día.

Bob se volvió popular. Los muchachos empezaron a pasársela en la casa de Bob después de la escuela y una de las muchachas de las que anima a los fanáticos en los partidos deportivos de la escuela lo invitó al baile de Halloween. El segundo año después de ser colocado en esta escuela, de repente se murió Bob. Un bus escolar repleto de muchachos de la escuela de Bob asistió al funeral para llorar la muerte de un buen amigo.

Bob nunca caminó y nunca habló. Sin embargo, era un maestro de la creatividad y para solucionar problemas, indicando claramente el valor que tiene un ser humano. Como tuvo la oportunidad de participar en una educación inclusiva verdadera, Bob fue valorizado por la persona que era, una persona que se involucraba de una manera positiva en la vida de los demás y una persona muy querida.

Quizás sea el momento de entender la educación inclusiva realmente y ponerla en práctica, no solamente porque lo exige la ley sino porque todos beneficiarían de ella de una manera rica y profunda.

Taken from the ABILITIES column by Lynn Zaritsky © 2000. Dist. by UNIVERSAL PRESS SYNDICATE. Reprinted with permission. All rights reserved.